

# EXPLOTACION Y VASALLAJE ECONOMICO

# La libertad del trabajador y el derecho al trabajo

La industria del banano, ejemplo típico de los sistemas rapaces del yanqui para enriquecerse

El principio elemental sobre igualdad entre nacionales y extranjeros, sostenido por internacionalistas tan prestigiosos como Calvo, Pradier Fodere, Bruntzchli, Bellas y Florio, no tiene aplicación en Centro América. Allí prevalece lo que bien se pudiera llamar "Doctrina Coolidge" o "Doctrina Kellogg". Es decir, todas las ventajas para el extranjero a quien cobija la bandera de barras y estrellas, y en caso de peligro, los acorazados de la flota de los dólares para proteger a los extranjeros lo que — sin serlo — se conoce generalmente con el nombre de inversiones.

Ejemplo típico de este sistema maravilloso para enriquecer a los del Norte y dejar siempre en harapos a los del Sur, puede encontrarse en algunos modelos de contratos, sobre todo en los que hacen celebrar los gobiernos del Istmo con las grandes compañías fruteras norteamericanas.

De acuerdo con estadísticas oficiales publicadas en Washington por el Departamento de Comercio exterior y doméstico, el promedio de bananos que Centro América ha venido exportando a Estados Unidos en 1927, 1928 y 1929, es de 56 millones de racimos anuales, con valor aproximado de 22 millones de dólares. El Departamento de Comercio toma entonces como base para preparar sus estadísticas, el precio de costo de esta fruta tropical en su respectivo país de origen.

Pero si se calcula que el precio de venta de cada racimo en el mercado norteamericano fluctúa entre dos y tres dólares, tendremos que las compañías fruteras obtienen anualmente de 96 a 108 millones de dólares, contando y sonantes, a cambio del banano que exportan de la América Central.

Ahora bien, si se acepta que en corte de la fruta, fletes y demás gastos de transporte invierten las referidas compañías un dólar por racimo, o sea un total de 36 millones de dólares; y si a esta suma se agregan los 22 millones de costo, llegaremos a la conclusión matemática de que, en todo caso, queda a los privilegiados concesionarios un margen de utilidad neta, en financia libre de polvo y paja, no menor de 60 millones de dólares por año.

Los ganados de la United Fruit Company según los datos publicados por la prensa yanqui

Por adelantado a economistas que defienden, generalmente, la actuación de las empresas, se trata de números estadísticas del Washington y no de ficción.

abundamiento, vale a recordarse que el 2 de 30 publicaron los principales periódicos de Estados Unidos un artículo de "The United Fruit Company" en el cual se informaba de ganancias obtenidas en una sola de esas compañías. United Fruit Company, ascendieron a 20 millones de dólares, habiendo disminuido en cerca de cuatro millones comparadas con las del año anterior.

Agregaba el informe citado que los impuestos sobre utilidades que la United Fruit Company tiene que pagar al tesoro federal norteamericano son de dos y medio a tres y medio millones de dólares por año. Estos datos comprueban que no es exagerado el cálculo de 90 millones de utilidad neta entre las varias compañías que operan en Guatemala, Honduras, Nicaragua y Costa Rica.

En contraste con lo que perciben las represas de Washington lo que ganan los concesionarios de los gobiernos de las naciones explotadas obtienen solamente un centavo de dólar por cada racimo que exportan. En 1929, por ejemplo, los 860 millones de dólares que las compañías fruteras, según los cálculos de los estadísticos de Washington, obtienen en el extranjero, se reparten entre los 30 millones de personas que viven en las explotadas de Centro América.

Las estadísticas de Guatemala, Costa Rica y Nicaragua, muestran que la explotación económica de las naciones explotadas, en el extranjero, se reparte entre los 30 millones de personas que viven en las explotadas de Centro América.

Los piratas que insertamos a continuación han sido tomados del libro "Diplomacia Cadenas", de Vicente Sierra, recientemente publicado en México y del cual circuló ya algunos ejemplares en San José. Advertimos que el artículo de apreciación de los fenómenos sociales en que está colocado Vicente Sierra es totalmente diferente al nuestro. El presente artículo, por ejemplo, tiene un colorido nacional patriótico que nosotros no podemos aceptar. Sin embargo, la parte esencial del artículo es un ataque bien documentado contra la United Fruit Co., cuya lectura no vacilamos en recomendar a todos los trabajadores e intelectuales honrados del país.

Los que necesitan los gobiernos para atender a los servicios de administración pública. El 99 por ciento restante de las entradas fiscales se obtiene con impuestos de aduana sobre importaciones, renta de licencias, renta de tabaco, Umbres y sellos de correo, impuestos por exportación de café y otros productos.

vada de impuestos fuertes. La industria imperialista del banano, casi no sufre imposición

Nótese ahora esta tremenda desigualdad: en su mayor parte la industria cafetalera es netamente nacional; ello no obstante, el saco de café de cincuenta kilos sufre un impuesto de exportación de un dólar a un dólar cincuenta centavos,

## PARRAFOS DE ACTUALIDAD EXTRAC-TADOS DEL LIBRO DE LENIN "EXTREMISMO, ENFERMEDAD INFANTIL DEL COMUNISMO



Párrafos de actualidad, extractados del libro de Lenin "Extremismo, enfermedad infantil del Comunismo".

Los millones de ejemplares de periódicos burgueses que gritan en todos los tonos contra los comunistas, nos han ayudado a conducir a las masas a interesarse en el comunismo. Y aun fuera de la prensa diaria, ha sido precisamente el "ceño" de la burguesía lo que ha impregnado toda la vida social de discusiones sobre el comunismo. A la hora de ahora, los ricos de todos los países se comportan de tal manera que tenemos que estarles agradecidos de todo corazón. Persiguen al comunismo con un celo tan grande como el de Kerensky & Compañía en otro tiempo, y al hacerlo y exactamente como ellos, nos ayudan. Cuando la burguesía francesa convierte al comunismo en un trampolín electoral; cuando la burguesía americana con la cabeza completamente perdida, arresta a miles y miles de personas sospechosas de comunismo y espere una atmósfera de pánico con sus temores de conjuraciones comunistas; cuando la burguesía inglesa, "la más seria" de todas las burguesías del mundo, no obstante su experiencia y su talento, comete tonterías increíbles, funda riquísimas "sociedades o ligas anti-comunistas", crea una literatura especial para hacer la guerra al comunismo, alquilando con el mismo objeto un personal suplementario de sabios, de agitadores, de sacerdotes debemos saludar y dar gracias a los señores capitalistas que trabajan en nuestro beneficio.

Ellos nos ayudan a interesar las masas en la naturaleza y en el valor del comunismo. Y no pueden actuar de otra manera puesto que ya han intentado hacer el silencio creyendo ahogar al comunismo y han fracasado.

Por otra parte, la burguesía no ve en el comunismo sino la insurrección, la violencia, el terror; en consecuencia, trata de preparar la respuesta de ese lado especialmente. Es posible que en ciertos casos, en ciertos países, y por un corto lapso, la reacción tenga éxito. Es una eventualidad que debemos contar y que no debe asustarnos en lo más mínimo. El comunismo brota literalmente por todos los poros de la vida social; sus retoños existen en todas partes: el "contagio" (para emplear una de las comparaciones favoritas de la burguesía y de la policía burguesa y que tiene para ellas un encanto particular) ha penetrado en el organismo; se ha implantado en él sólidamente y lo ha invadido por completo. Si se pone celo especial en tapar uno de los escapes, el contagio encontrará siempre otra salida, a menudo la más inesperada. La vida se impondrá siempre. En vano la burguesía se agita, pierde por despecho la cabeza, pasa todos los límites legales, comete torpezas tras torpezas, se venga anticipadamente o se esfuerza en asesinar comunistas, como en la India, como en Hungría, como en Alemania y en otras partes; actuando así, la burguesía hace lo que han hecho siempre las clases condenadas a muerte en la Historia. Los comunistas deben saber que el porvenir, suceda lo que suceda, les pertenece. Es por eso que debemos, en la gran lucha revolucionaria, unir el ardor más enarabonado a la mayor sangre fría y a la apreciación serena de las agitaciones históricas de la burguesía. En todas las ocasiones y en todos los países el comunismo se fortalece y crece; sus raíces son tan profundas que las persecuciones, en lugar de debilitarlo o de matarlo, lo refuerzan.

LENIN (1920)

que los aprovechados exportadores, en cargas, al final de cuentas, al pequeño productor. El saco de primera se cotiza en los mercados mundiales a quince dólares, promedio del precio de venta durante los últimos años.

Lo cual significa que mientras el agricultor establecido en Centro América paga un dólar cincuenta centavos por lo que vale puesto en el exterior quince dólares, y es además tributario de los gobiernos y de los municipios con impuestos indirectos, el empresario norteamericano, exento de toda otra contribución, presente o futura, creada o por crearse, apenas paga un misero centavo (dos en Costa Rica) por lo que tiene ya vendido de antemano en dos y medio y tres dólares.

Para completar el cuadro de esta situación extraordinaria, interesante sin duda, falta agregar que los millones que produce la exportación de bananos no vuelven sino en mínima parte a Centro América. Se quedan en Boston, en Nueva York, en Nueva Orleans o en Chicago, pues los afortunados accionistas que reciben periódicamente sus fabulosos dividendos ni siquiera conocen el lugar que ocupan en el mapa esos países.

El ejemplo de México prueba que no se ve la United de los países donde se aumenta los gastos de producción

¡Ah, pero nuestros ilustres hacendistas, sabihondos financieros, sonrien compasivamente ante estos números! Se les dice que en 1928 la población de Estados Unidos consumió 64.307.656 racimos de bananos, y que a ese enorme consumo pudo contribuir la América Central con 36.766.491 racimos. O lo que es lo mismo, con el 57.17 por ciento, sin obtener en cambio los beneficios a que tenía derecho con tan abundante producción.

Se les hace ver que es infundado el temor de que las compañías abandonen el territorio centroamericano, si se les aumentan las contribuciones. En México, por ejemplo, el costo de producción es del doble. Y siguen sembrando y exportando la codiciada fruta, a pesar de que tienen que pagar, además, impuestos federales sobre capital en funciones de lucro y sobre utilidades; impuestos prediales que fluctúan entre diez y catorce al millar, sobre el valor catastral de la tierra; derechos de producción variables en cada estado: diez centavos mexicanos por racimo, en Tabasco; doce pesos por carro en Chiapas; tributos especiales en Oaxaca, cincuenta centavos por tonelada en Veracruz, uniforme para todos los municipios, etcétera. A todo lo anterior deben agregarse los diez centavos moneda nacional como derecho de exportación, cualquiera que sea el número de gajos por racimo.

Se les demuestra que aun en el caso de que las empresas norteamericanas se retiraran, el perjuicio para los gobiernos no sería irremediable, puesto que quien vive con cien también puede hacerlo con noventa y nueve. Y si el problema se estudia, no desde el punto de vista netamente fiscal, sino de la economía colectiva, mayor provecho sacarían los bananeros nacionales si lograsen independizarse del gran pulpo explotador, como han podido hacerlo los de México.

Proclamaron ellos entonces, ¡los genios criollos de las finanzas!, aduciendo conocidos principios económicos, que más bien debería suprimirse todo impuesto de exportación al banano para el mayor auge de la floreciente industria. Y al contestarles que la industria no es nacional, a pesar de que algunos centroamericanos a ella se dedican, preguntaron en tono de economistas consumados: ¿Y los jornales a los trabajadores? ¿Y la habilitación de nuevas zonas de riqueza? ¿Y todos los demás factores que deben tomarse en cuenta?

Nadie podrá sacarlos del simplemo de su vieja tesis: "Países jóvenes necesitan capital". Y llega el concesionario, tal los bosques, explota las minas, perfora la tierra en busca de petróleo, siembra bananales, habilita nuevas zonas de riqueza, importa trabajadores de color.

¿Qué nos queda? El cascarón de las minas, terrenos agotados, mezcla de razas con predominio de la negra y a la postrer miseria, mucha miseria, después de haber enriquecido con nuestro suelo y con nuestras reservas naturales a quienes no tuvieron siquiera necesidad de invertir grandes sumas para recoger millones.

¿Hasta cuándo? He aquí la pregunta que deben hacer los hombres de patriótica visión en Centro América.

Cuando uno lee en los periódicos lo que dice Julio Acosta de "las libertades democráticas" amenazadas por el Comunismo, se pone a analizar estas libertades.

Julio Acosta goza de mucho independencia; los grandes cafetaleros también; Arturo Volio el bananero amigo de la United se maneja con bastante soltura. Es verdad que todas estas gentes están atadas a muchos prejuicios y que por ejemplo Arturo Volio tiene que opinar según a la United Fruit le conviene. Pero indudablemente la independencia económica de que gozan les permite moverse con mayor libertad que a los trabajadores.

El ex-Presidente Acosta ha sido un hombre que ha vivido muy bien en los últimos treinta años sobre todo: la tontería de los costarricenses lo llevó a la Presidencia de la República y él ha quedado muy agradecido con el régimen democrático que le dio en el primer puesto del país. No es pues de extrañar que se halle encantado en lo que él llama "nuestras libertades". Claro que si vamos a comparar Costa Rica con Guatemala o con Nicaragua o con Venezuela, las estrecheces de aquí parecen holgura. Pero si esos pueblos tienen muy apretadas las cadenas, no quiere eso decir que nosotros ni las llevemos.

Examinemos la libertad de que disfruta un peón o un obrero. La crisis económica porque atravesamos ha dejado a millones, de individuos sin trabajo en los países capitalistas. En Costa Rica hay mucha desocupación. ¿Qué libertad le queda a un desocupado? Lo de servir de rompe-huelgas; la de irse a ofrecer a las fincas o a los talleres por un salario menor de aquel que el patrón paga a los que tiene trabajando. La abundancia de desocupados es lo que ha influido mucho en la baja de salarios. Esta baja de salarios ha permitido



de por ejemplo, a nuestros exportadores de café a realizar mayores utilidades que antes. Ellos no han sentido la crisis o casi no la han sentido.

Otra de las libertades de que gozan los trabajadores es la de aceptar el salario que les ofrece el patrón o de irse a la calle. Si dicho salario es una miseria, al patrón no le importa. En estos días dicen que Florentino Castro obligó a sus peones a firmar un pliego en donde declaraban que estaban contentos con los jornales que este cafetalero pagaba. Florentino Castro los dejaba en libertad de firmar aquella mentira o de irse a la calle. Es decir que el capital deja al peón o al obrero escoger entre dos caminos: o aceptar contento la injusticia para medio comer, medio vestirse y pagar la casa o hundirse en la miseria. Y esto cuando lo deja escoger, porque ya sabemos que ahora es un lujo poder escoger entre esos dos caminos. Lo corriente es que el trabajador y sus hijos padezcan hambre.

Y disfruta en estos momentos el trabajador de libertad de pensamiento? Esta baja de salarios ha permitido

No, el trabajador no puede sacar a la luz su pensamiento. Julio Acosta, don Sara Cusiel, el Dr. Fournier, Manuel Castro Quesada, Carlos María Jiménez, Roberto Zeledón sí pueden decir sin temor lo que piensan porque no va contra los intereses creados. Sobre todo Zeledón puede echar por la boca cuanto tontería se empole entre su mollera. Es un potentado cafetalero y qué barbaridad no está autorizado a decir un potentado cafetalero?

Pero ¡ay! del maestro, del empleado público, del peón o del obrero que digan que los huelguistas del Atlántico tienen razón o de que los cafetaleros son inhumanos. Inmediatamente dicen que esa persona tiene tendencias comunistas y Julio Acosta o don Sara Casal o don Elías Jiménez escriben articulados para ver si consiguen que quien se atrevió a hablar en tal forma se quede sin trabajo.

Pero si don Julio Acosta teñoso o don Sara Casal católica pueden emitir claramente sus opiniones, sin verse amenazados por la desocupación o el hambre, no así un comunista. Han echado de la

escuela a los maestros que se han atrevido a declarar públicamente sus ideas; han echado del trabajo a obreros que también lo hicieron. Y en esto se llega a la crueldad más inaudita. Por ejemplo nos contaba un compañero nuestro que se albanil y panadero. Desde que se declaró comunista hace unos dos años, no ha vuelto a encontrar trabajo; nadie lo quiere ocupar. Sus hijos y su mujer han tenido que aguantar muchas hambres. Vivían en una casa que era como estar en la calle cuando llovía; madre mandaba los chiquitos a pulperia a pasar los aguaceros porque así se quedaban bajo el techo del hogar se mojaban.

Lo mismo les pasa a los zapateros. Una de estas mañanas conversábamos con un compañero pintor, un magnífico obrero que no ha podido volver a conseguir trabajo; desde que saben que es comunista.

En muchas fincas el patrón tiene terminantemente prohibido a los peones leer TRABAJO. A muchos los han echado a la calle por este pecado.

El presidente de la República en un reportaje que dio un día de estos decía que había expulsado del país a los huelguistas nicaragüenses porque no estaban bien que extranjeros se metieran en los asuntos del país. Sin embargo la United Fruit Co. que es una Compañía extranjera maneja a diputados, a altos funcionarios públicos, la prensa, etc. Pero la United puede hacerlo porque es dueña de millones de dólares, mientras que a los trabajadores no les queda ni la libertad de no querer trabajar si no les levantan los salarios miserables, porque esto, bajo el régimen capitalista es considerado como sedicioso.

Ya ven pues los trabajadores cual es la libertad que el capitalismo les deja y en lo que queda el derecho del individuo al trabajo.

# ES HUELGA, NO REVOLU...

(VIENE de la página UNO) "probablemente a su falta de experiencia". Expliquémosnos.

Firmado el 28 de agosto el arreglo que ponía fin a la huelga, el compañero Fallas inició sin pérdida de tiempo un recorrido por toda la zona ordenando el retorno al trabajo. En esa misma semana fueron embarcados setenta y cinco mil racimos, lo que indica que el Comité de Huelga cumplió su compromiso. Pero en esos mismos días, comenzaron a llegar a San José telegramas de diferentes lugares del Atlántico, en que se nos informaba que los patrones se negaban a cumplir el arreglo. Mr. Chittenden sobre todo fué el más osado. Rodeado de policía y acompañado del sandinista Ferrer quié portaba una ametralladora, fué a decirles a los trabajadores del Bosque que él no se sometía a ningún convenio, y que les prevenía que si no querían continuar trabajando en las viejas condiciones, debían desocupar los ranchos en un plazo de cuarenta y ocho horas. Nosotros llevamos todos esos hechos a conocimiento del Poder Ejecutivo quien ya desde el primer momento comenzó a demostrar vacilaciones para meter a los patrones y sobre todo a la United en cintura. Varios patrones comenzaron a tirar trabajadores a la calle, es decir, que comenzaron una campaña de represalias contraria lo pactado. Los telegramas de protesta muchos ya en tono airado, llovían sobre nosotros. Se nos decía que habíamos entrezado el movimiento y que la huelga ningún beneficio había aportado a los trabajadores. El mismo "Diario de Costa Rica" se encargó de burlarse del arreglo haciendo ver que los aumentos conseguidos eran ridículos para llevar en esa forma el descontento a los trabajadores del Atlántico. Esas notas del Diario, escritas por Ortega Díaz el empleado de la United, coincidieron con un rumor que poco a poco fué tomando cuerpo en todas las fincas y sobre todo en el puerto de Limón, según el cual nosotros habíamos vendido la huelga en treinta mil dólares. Agentes de la United fueron los que se encargaron de proalar esa especie, y en San José, Porfirio Góngora abogado de la Compañía se atrevió a repetirla. Nuestra situación se hacía cada vez más difícil. Ya las cartas que nos llegaban enían lenas de cargos. Nosotros nos habíamos enriquecido la huelga había fracasado. En el ramal del Carmen por ejemplo, hasta hace ocho días se creía que los cs. Fallas y Mora andaban en Europa gastando el dinero que recibieron por la venta de la huelga. Por otra parte, se aproximaba la nueva corta. Si el Comité la permitía, el movimiento quedaría definitivamente liquidado y los rumores tendrían una base sólida. Pedimos entonces al Ejecutivo un rápido pronunciamiento. Pero ese pronunciamiento no venía. El Ejecutivo deliberaba con Mr. Chittenden. Este macho citó que el 28 de agosto había manifestado que su compañía no firmaría el pacto, pero que lo aceptaría, ahora se decía descardamente. Y el Ministro de Gobernación, que había oído las palabras de Chittenden y que hasta las había repetido ante un grupo regular de personas, envió una carta a Chittenden que más bien era un doblamiento de espaldas, en que le declaraba que él no se había comprometido a nada, y que la Cia. siempre había cumplido sus compromisos en Costa Rica. El compañero Mora partió para Limón a defenderse de los cargos que le hacían a él y al

Partido, porque LA TRIBUNA se negó a publicarle un manifiesto de defensa. Hizo en Limón un discurso de protesta contra la Compañía, y el Gobierno, que vio que Chittenden era inflexible, comprendió que debía comenzar inmediatamente a sofocar la huelga y ya a servir incondicionalmente los intereses de la Compañía y de los bananeros. E inundó Limón de policía. El Comité de Huelga que estaba en 26 milas, se dió cuenta de la maniobra del Gobierno. Se indignó de que en momentos en que esperaba que el Ejecutivo interviniera como se había comprometido para obligar a los patrones a cumplir lo prometido, éste procediera a enviar policía armada. Y ordenó ya abiertamente el retorno a la huelga. El retorno a la huelga fué pues un paso que el Comité de Huelga dió empujado por los patrones y por el Gobierno. Aquellos canales necesitaban romper lo acordado y para eso nada mejor que provocar de nuevo el movimiento darle oportunidad al Gbno. de liquidarlo él con su policía.

NO PERSEGUAMOS TRIUNFO POLITICO

Si nuestro Partido hubiese perseguido un simple triunfo político con la huelga del Atlántico, se había conformado con el triunfo que aparentemente significaba el pacto de la secretaria del Trabajo. Nada le habría costado echar tierra las violaciones de los patrones y a las actitudes de la United. Pero no.

Nuestro Partido perseguía de verdad el mejoramiento de las condiciones de vida de los trabajadores de la zona atlántica, y no podía permanecer silencioso ante la burla que contra estos trabajadores se estaba perpetrando. El nuevo paso significaba para nuestro Partido la reiniciación del período de peligros que parecía clausurado. Pero el Partido con gusto dió el paso y se decidió a afrontar la situación por difícil que fuera, con tal de defender a los trabajadores perseguidos. A nosotros nada nos importan los triunfos meramente políticos. Nosotros queremos el mejoramiento de la clase trabajadora, y en aras de ese mejoramiento no vacilamos en sacrificar aquellos triunfos.

NO SE REIRAN

Que se vengan al suelo nuestras curules. Que vayan a la cárcel nuestros líderes. Que venga la persecución para todos. El Partido Comunista está seguro de que ha cumplido con su deber. De esta tempestad, el movimiento obrero de Costa Rica saldrá más vigoroso que nunca, como salió de la Comuna de París el proletariado francés y de la revolución de 1905 el proletariado ruso. El Partido responde de que los canallas bananeros no se reirán de los trabajadores. En medio de la represión, prepararemos el triunfo de la justicia social.

¿QUIERE QUE "TRABAJO" SE TRANSFORME EN UN BISEMANARIO? COMPRE BONOS PRO-IMPRESA PROLETARIA